

LA VUELTA DE JOSE A. GOYTISOLO

Hablar ahora de José A. Goytisolo es hablar de un retorno; pero no sólo de la vuelta del escritor a la actualidad literaria (seis años siguen siendo muchos para nuestra urgencia editorialista y para nuestra pobre y mezquina manía de olvidarnos de esos nombres que no «están de actualidad»), sino —sobre todo— del retorno de una voz generacional, la voz de toda esa generación que ha optado, de forma más o menos explícita según las ocasiones y los escritores, por el silencio, o por el inventario general de su obra. Esta postura, generalizada entre los poetas de la generación del 55-65, parece que ha supuesto una actitud autocrítica; al menos, de esto no cabe duda, ha sido una postura reflexiva y prudente. Agotadas (o supuestamente inservibles) ciertas fórmulas entonces vigentes, soliviantando nuestro panorama editorial por la presencia de los *novísimos* (seniors y junior), se hizo notoriamente claro para la generación de José A. Goytisolo la necesidad de ese «borrón y cuenta nueva», o de ese «suma y sigue», o de este mutismo que ya dura casi diez años.

No voy ahora, aquí—que no es el momento, ni sería oportuno (1)—, a tratar de pormenorizar esta circunstancia, pero sí quiero apuntar cómo esa actitud generalizada se puede emparejar con una circunstancia bastante evidente: las dificultades manifiestas con las que tropieza reiteradamente el lenguaje poético español; la comunicación poética. Dificultades que se ácentúan cuando notamos la incapacidad de transformación de la realidad que las carencias de ciertas y determinadas renovaciones (y revoluciones) lingüístico-literarias han dejado como rastro inequívoco en nuestra maleada lengua literaria, tan dada a la hipérbole, a la abundancia retórica o ditirámica, al vacío palabrerismo; o, en casos ya de sobra comentados, a la chabacanería pedestre. La poesía española contemporánea se ha caracterizado por una indolencia frente a lenguaje, por cierta pereza

(1) De esta cuestión trata un ensayo que preparo en la actualidad sobre los poetas de la generación de J. A. Goytisolo que ya han publicado su obra completa hasta el momento.

imaginativa, y sobre todo por un ingenuo temor al *qué dirán*, que ha impedido la expresión personal y original, y ha obligado al sometimiento a técnicas y modas acuñadas y censadas por la crítica del momento. Este sentimiento de ocasionalidad, esa servidumbre al momento, ha hecho —pienso yo— que la poesía se haya plegado cautamente en ese silencio ya apuntado, y que los poetas que se arriesgan a publicar lo hagan con *su obra* (aunque ésta plantee difíciles cuestiones), sin pensar en esa coacción ambiental y dogmática.

Bajo tolerancia (2) es un libro significativo y sintomático, por todas esas razones. José A. Goytisolo no se arredra a salir a la revuelta palestra de nuestros *prestigios* literarios con un libro en el que el poema vuelve a ser narrativo; en el que la palabra nos conduce hasta un eje argumental, y las cosas y los seres son *recuperados* intelectualmente por medio de las ideas que esas palabras llevan consigo, y que muestran con inmediato y lacónico rigor. Con *Bajo tolerancia* nos encontramos nuevamente con el mundo censor, moral, epigramático de José A. Goytisolo (tan cercano, por otra parte, a otros poetas de su generación), ahora dirigido al ámbito urbano y arquitectónico, o a la vida anulada (o enmascarada) por la programación rigurosa y dictatorial de la tecnología. El poeta, pues, no se preocupa por transformar la realidad con la palabra; el poeta, que se reconoce capaz de conocer la verdad en medio de tanta falsa apariencia, se sabe también con capacidad suficiente como para traspasar esa faz aparential del mundo y llegar a su necesaria, y libre, verdad:

*De nuevo estoy aquí dicen de alta
y aunque sigo mirando muchachas y tranvías
cuando voy por las calles o me siento en un parque
contemplo otra ciudad veo distintos
los cruces de las grandes avenidas
los altos edificios
pues ni estancias ni templos ni jardines
ni rótulos ni tránsito
consiguen ocultarme el porfiado esqueleto
de una organización compleja y delirante
que como yo se aferra con uñas a la vida.*

Y lo que hace es comunicar esa sabiduría, esa visión de la dramática relación entre el hombre y los otros; o mejor, entre el hombre y la visión que los otros tienen de él. Goytisolo, en *Bajo tolerancia*, permite que el hombre rechace la imagen que ha aceptado

(2) José A. Goytisolo: *Bajo tolerancia*, Ed. Llibres de Sinera, Col. Ocnos, Barcelona, 1974, 96 pp.

como suya, pero que viene dada por la convención del contorno socio-histórico en que se desenvuelve y por los intereses de su mezquina existencia en colectividad, y que al propio tiempo se enfrenta a su más cruda verdad. Y todo ello lo hace sin tibiezas ni retoricismos, con una tendencia a la inmediatez que se convierte, por momentos, en violenta mostración de una realidad corrompida, en la que el propio escritor se siente —él el primero— inmerso también. En el poema «Así son», dice de los poetas:

*Difícilmente llegan a reunir dinero
la previsión no es su característica
y se van marchitando poco a poco
de un modo algo ridículo
si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas.
Así son pues los poetas
las viejas prostitutas de la Historia.*

Habría que decir, llegados a este punto, que todo este esquema base del libro no se enmarca dentro de unas coordenadas espaciales o históricas determinadas; que no es un libro referido a una situación limitada geográfica o temporalmente (aunque se parta de experiencias personales concretas), sino que se trata de un libro que se preocupa por censurar ásperamente, con cierto desasosegado escepticismo, una actitud moral contemporánea, una visión del hombre y las cosas determinante de la más reciente historia; una especie de premonición trágica «en medio de una edad de hastío y podredumbre», «sobre la piel del mundo en bancarrota»:

*Más allá de ideologías y proyectos
y de técnicas de trabajo para modificar el mundo
este cáncer llamado humanidad se multiplica
y corroe su entorno aceleradamente.
Como buenos parásitos deberíamos pensar
si sería mejor terminar de una vez devorándolo todo
o seguir más o menos como se ha hecho hasta ahora
con guerras profilácticas y controles e inventos.
El termitero tiene naturalmente la última palabra.
Lo malo es que ignoramos la manera
de responder a coro y en sentido unánime.*

Hasta aquí todo parece bien simple. La reseña de este libro último de José A. Gosytisolo no plantea mayores dificultades. Y hasta notamos que el libro sigue sin ofrecernos esa faz polémica, el marchamo de «prueba decisiva» que nos anuncian los editores. ¿De verdad significa *Bajo tolerancia* un libro nuevo en el sentido amplio del término? Yo pienso que, además de esa decidida salida a la luz

pública con su *poesía*, con su peculiar forma de escribir, Goytisolo ha dejado en el aire una pregunta que nos podemos (y debemos) hacer todos los lectores de *Bajo tolerancia*: ¿hasta dónde la eficacia moral de esta actitud y la eficacia poética de esta escritura? Ya el hecho de plantearnos esta cuestión supone que el libro no ha caído en el vacío. Se me dirá que con esa cuestión no salimos de un círculo vicioso. Bien. Pero, ¿hasta qué punto podremos contestar satisfactoriamente esa cuestión tan fundamental para nuestra poesía contemporánea? Creo que vale la pena que nos paremos a pensar en torno a este asunto, y el libro de José A. Goytisolo puede ser una ocasión muy oportuna para ello, habida cuenta la utilización que en él hace su autor de ese lenguaje prosaico e intencionadamente retórico, de esa escritura directa e inmediata, básicamente conceptual, de ese lenguaje de fórmulas y frases acuñadas en la conversación, la información y la publicidad y la propaganda. Un lenguaje que ya parecía desterrado de nuestra poesía más reciente y que, de buenas a primeras, en medio de tantas disputas y teorías sobre la valoración de la palabra y del poema, resurge, sin más ambages, de la mano de uno de los escritores más cualificados de la posguerra.

A mí siempre me ha parecido alarmante esa repetida situación que se ha dado en nuestra crítica: la pugna, explícita o tácita, mantenida entre extremos inconciliables, y la consecuente urgencia que parece poseer a nuestros más celosos jueces literarios de encontrar el patrón, la plantilla adecuada para aplicar a la obra y poder establecer un baremo en que tranquilizar sus conciencias, y bajo el cual justifican sus actitudes y, por supuesto, diluyen sus responsabilidades. Sé que *Bajo tolerancia* puede provocar reacciones solapadamente recelosas; puede ser objeto de una acogida típica del desconcierto: nadie sabrá a ciencia cierta a qué carta quedarse. Por todo ello, quisiera arriesgar mi opinión. No en cuanto a la calidad de la escritura de José A. Goytisolo, que me parece fuera de toda duda a estas alturas, sino sobre la eficacia de una actitud y una poesía como éstas en nuestro medio poético hoy.

El libro aparece con un claro y rotundo tono censor, si bien algo más sereno en relación con libros anteriores del propio Goytisolo; su desgarrón es quizá menos señalado, pero va calando mucho más hondo (y siendo mucho más dramático, por tanto) sin que se note casi. Ahora bien, esta intención censora se dirige contra actitudes demasiado dichas y sabidas, demasiado manoseadas, lo que, a mi entender, le resta vigor; no porque la actitud censurada se universalice (ya dije antes que ésta era una cuestión muy importante), sino por la visión prosaica y reiterada. Otras veces, ese tono ditirám-

bico, utilizado para conseguir el efecto contrario, se vuelve contra el escritor y le fuerza a la mitificación más melancólica y sentimental; o las mismas fórmulas acuñadas de la propaganda restan fuerza a sus expresiones... Aunque esto último contribuya —en cierta medida— a resaltar ese tono de descomposición y decadencia que Goytisolo mantiene en todo el libro.

En resumen, que el objetivo perseguido: una poesía útil, una palabra que sea capaz de cambiar la faz mentirosa del mundo, no se alcanzará eficazmente porque esta misma palabra, engañosa ella también, repetirá, a los oídos de los lectores, la misma música celestial. Verdad es —y quiero significarlo de forma especial— que, con *Bajo tolerancia*, José A. Goytisolo se mantiene fiel a su búsqueda, a su lenguaje y a su escritura poéticos. Encontrarnos con un escritor así en nuestra efímera feria de vanidades de la literatura merece ya, sin más, nuestro reconocimiento. Al margen de que compartamos o no la oportunidad o inoportunidad de unos planteamientos muy problemáticos para la poesía actual. —JORGE RODRIGUEZ PADRON (*Nava y Toscana*, 16. LA LAGUNA, Tenerife).